

## Sígueme

Hoy, Jesús nos pone a prueba, nos mira a la cara y nos propone un reto. Por un lado, Simón Pedro, que antes había negado a Jesús, se encuentra con tres preguntas que llegan a su corazón. El amor incondicional de Cristo se revela en primera persona. Y, por otro lado, Jesús nos recuerda: «Apacienta mis ovejas», en una clara referencia a la misión. La tarea pastoral debe estar ligada al amor absoluto. Por ello, estamos llamados a reconocer y combatir las causas de la desigualdad y la injusticia que nos rodean.

### **Lectura del Evangelio según san Juan** (Jn 21, 15-19)

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos». Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas». Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras». Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

## **Para Alfonso Lora, voluntario de AS, el padre Shamba es un santo cotidiano:**

Hace unos años nos visitó el padre Salvador, al que cariñosamente llamamos Shamba. Todavía recuerdo el día en que lo conocí: el padre Shamba me despertó a las 4 de la mañana para visitar una zona rural alejada. Otros misioneros y yo estábamos durmiendo en la comunidad redentorista de Trojes, al sur de Honduras. Tras horas por montañas enfangadas por las lluvias tropicales, quedamos atrapados sin poder avanzar. Desde un pueblo cercano trajeron burros para poder continuar la marcha. Caminos intransitables, montañas y acantilados, lluvias repentinas, misioneros montando en «bestias» ... mala combinación. Solo recuerdo de aquella experiencia un sentimiento de entrega total y, pese al dolor físico, una extraña sensación que nos recorría el cuerpo.



Cuando finalmente llegamos, pudimos ver un proyecto que habíamos realizado de manera conjunta en la comunidad de Nueva Esperanza: una clínica que permitía a los más apartados llevar a sus hijos y ancianos a curar sus enfermedades.

El padre Shamba nos mostró que, pese a las dificultades, podemos luchar por cambiar las cosas, que, allí donde hay desesperación, podemos poner esperanza. El rostro de Dios se refleja en misioneros como él.

## Oración

Mi Señor, mi Dios. Mi Señor, Redentor.

Toma hoy mi ser, dame hoy más fe.

Ya no soy sin tu mirar,

que se haga en mí según tu voluntad.

Ya no soy sin tu mirar - *Damián M., CSsR*

